

España, trimestre 1,25 pesetas.
 Portugal, idem 300 reis.
 República Argentina, año 7,60 pesetas.

PAGO ADELANTADO

LA IBERIA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

esque as de defunción, reclamos
 y comunicados a precios
 convencionales.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

DIRECCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA, MADRID, 32, BAJO.

AÑO XIX.

Ciudad Rodrigo 23 de Agosto de 1921

NÚM 956.

NUMERO EXTRAORDINARIO

AL PUEBLO ESPAÑOL

«Amicus Plato, sed magis amica veritas»

En todas las épocas existieron agitadores que explotaron la credulidad y la ignorancia de las masas humanas.

La edad presente, a pesar de haber llegado en ella a un grado adelantado de cultura, no parece diferir mucho de las anteriores; los pueblos se dejan engañar con la misma facilidad que antaño.

¡Españoles! ¡no creais candidamente cuanto os sea dicho! ¡reflexionad mucho antes de creer!

Las creencias son las que forman los hombres; estos los pueblos.

Las naciones serán más o menos felices en razón directa al aumento de su fuerza.

Este es el último, el supremo argumento, el que da el poder, el respeto y la riqueza.

Cread un pueblo fuerte, un pueblo atrevido, un pueblo indómito, un pueblo guerrero si es preciso, un pueblo que sepa vencer y dominar.

Y para llegar a eso, instrueros en los libros; buscad la verdad en la práctica,

Tu, lector paciente, que eres instruido; que sabes distinguir la verdad del error y que adoras a tu Patria, dí en todas partes, a todo el mundo, que los marroquíes no solo no son difíciles de vencer, si no que, por el contrario, son fácilmente vencidos; dí que en un pueblo pobre, miserable sin recursos, sin dinero, sin organización, sin algo que le haga temible una vez conocido.

España debe ser fuerte, quiere ser fuerte y las madres españolas no se dejen enternecer cuando se trate de enviar a sus hijos a la lucha.

Las madres españolas los criaron para la Patria y para que hicieran a esta fuerte y hermosa; para empuñar las armas, no para que llorasen desgracias y se diesen golpes de pecho.

Las tropas que parten con la idea de que la causa es injusta, dé que de que es perjudicial al propio país, de que cada paso va a ser otro *Barranco* y que el enemigo hará muchas bajas, lleven en sí el germen de lo que más perjudicial es a un contingente armado; llevan el desaliento y acaso en ellas exista latente la indisciplina.

En todo caso marchan completamente desmoralizadas y carecen de las condiciones que debe poseer el soldado; son masas de hombres sin vigor, sin entusiasmos, sin algo que no sea contrario al resultado que el país tiene derecho a esperar.

Esas tropas serán batidas en el primer combate, dispersadas y acuchilladas; su huida será la vergüenza de la Nación, que se vera desacreditada y escarnecida por los otros pueblos; la derrota será el preludio de osadías en los demás y humillaciones en los propios; y el pueblo, ese pueblo que los opuestos a la guerra decían querer feliz y fuerte se verá despreciado, pobre, tachado

de cobarde y manejado al antojo de los más fuertes.

Lo patriótico es formar un pueblo fuerte, porque en la fuerza está el derecho, aunque no siempre se encuentre la justicia.

Convertir una raza hermosa y altiva, que fué pujante y dominó el mundo, en congregación de acongadizos y timoratos, no puedan ser honrados.

(Prologo de «La Guerra en Africa del Comandante Garcialavín — 1911)

Cuartillas que se citan en la reseña del Teatro

Señoras... Señores... Salmantinos...

¡Hijos de Ciudad Rodrigo!

España, la Patria idolatrada, el simbolo y compendio de todos nuestros amores, a la que ofrendar cuanto somos, cuanto poseemos, cuanto valgamos es poco porque su merecimiento es infinito... por la que sus hijos en toda época han derramado la roja! la generosa y noble sangre del héroe y del mártir! ha sido atropellada... ha sido escarnecida y necesita hombres, verdaderos hombres de corazón que marchen a luchar con los canallas que la insultaron para dejar a salvo su honor y su gloria inmarcesibles.

En el territorio de Melilla, hordas de salvajes celebran hoy el triunfo que lograron por traición de cuantos se linjian amigos; en estos momentos nuestros soldados prisioneros serán afrentados, paseados de zoco en zoco cargados de cadenas, como es costumbre mora... desnudos y descalzos.

Los hombres golpearan a culatazos sus tristes carnes maceradas; los chiquillos! hasta los más pequeños! les escupirán y arrojarán piedras y las mujeres entre sus ¡yul! ¡yul! de alegría salvaje dejarán caer en sus oídos las terribles palabras! ¡Español, perro!... ¡Español, gallina!

Nuestras mozas y nuestras venerables ancianas, establecidas pacíficamente al lado de sus familias, habrán sido deshonoradas y servido a satisfacer los bestiales instintos de cientos de aquellas fieras.

No es posible que os describa los sufrimientos de esas desgraciadissimas mujeres que hoy sentirán profundamente no haber sido asesinadas en los primeros momentos.

Y nuestros niños, esos hermosos angeles que serian nuestra gloria y nuestra esperanza han sido arrojados a hogueras donde sus cuerpecitos se han retorcido en los espasmos del más cruel de los suplicios y sus cabezas rotas contra las piedras rifeñas.

No quiero seguir... las lágrimas acude a mis ojos. Me vais a ver llorar... y no es este momento de acongojaros.

Baste deciros que nuestros pobres hermanos que aun estan vivos, mirarán con envidia las cabezas de los muertos que, clavadas en altos palos, marcarán a lo largo de su calvario el camino del mayor dolor imaginable.

Yo sé que la sangre se os enciende al solo pensamiento de lo que os he dicho.

¿Dejariais sin venganza, sin castigo, la ofensa que a vuestros padres, a vuestros deudos se hiciese? Si un día volvierais tranquilamente a casa, despues del diario trabajo y hallarais a vuestro padre apuñaado, herido, a vuestra madre golpeada; a vuestra esposa deshonrada y a vuestros hijos... no los hallarais por habe-

roslos robado una partida de bandidos... ¿que hariais?.

Permaneceriais en la triste casa saqueada, resignados con vuestra suerte?

Si así lo hicierais... mereceriais que con toda razón los chiquillos se llamaran perro y gallina...!

Pero yo estoy seguro que no sucederia eso.

Sé que, rápidos como el pensamiento, descolgariais la vieja escopeta de caza, llenariais avidamente de cartuchos los bolsillos, meteriais entre la faja el vengador cuchillo de ancha y recia hoja para volar en busca de los prisioneros y sus verdugos hasta lograr alcanzarlos y con el acero y el plomo, con manos, con piés, con uñas y con dientes vengar la ofensa y libertar aquellos hijos vuestros que solo de su padre esperaban la salvación.

Este es el caso; esto lo ocurrido.

Ni nos importan ahora las razones que para el desastre existan ni aunque las conociéramos seria momento de discutir las.

Vuestros hijos, vuestras hijas, nuestros hermanos, hombres y mujeres, chicos y grandes han sido asesinados o hechos prisioneros y sus desgraciadissimos cuerpos sólo de nosotros esperan la salvación.

Los que aún están vivos para verse libres del continuo ultraje, del incesante martirio; los más afortunados que murieron, para que recojamos sus pobres despojos abandonados, esparcidos por los campos enemigos y les demos si quiera una sepultura entre nosotros.

Salmantinos!

Hijos de Ciudad Rodrigo!

España, la Patria adorada, ¡Nuestra Madre!... necesita que que por ella y para ella ofrezcamos las vidas.... El mundo está mirándonos!

Los que quedaron en Africa nos esperan!

De todas partes de la «Nación» y hasta de América acuden los buenos hijos de España.

Pero a ésta provincia! a los Charros! ha cabido el alto honor de ser los primeros en querer organizar un Cuerpo de Voluntarios que esperamos ha de ser magnifico, con la Sacratissima misión! cien veces santa! de colocar nuestra bandera tan alta como siempre estuvo y vengar el ultraje.

Y esta reunión, este conjunto de valientes que ha de dar muestra cierta del empuje de la provincia y de su patriotismo sólo con sus hijos ha de nutrirse y los soldados, clases y oficiales serán Salmantinos para que con toda justicia responda al sobrenombre de «Charra».

Nosotros, ¡los Charros! los pacíficos Charros, los trabajadores Charros, los modestissimos Charros, que sólo queremos ser buenos en la tierra para que Dios nos recompense en el cielo, que modestamente nos colocamos en último lugar para no amargar la vida de España.... cuando ésta padece pedimos el sitio de honor, el que nos corresponde por nuestra noble historia, ¡la vanguardia!

Los Salmantinos darán en Africa, ejemplo a todos, amigos y enemigos, con su patriotismo, con sus hechos heroicos demos rando que aun quedan en España hombres.... ¿entendeis? hombres con.....!con sangre española! y que esta es hoy la de siempre, la misma que en tiempos de Anibal y de Napoleón.

La de D. Julián el Charro, el Chárro!

Y las Salmantina, estas nietas de las heroicas mujeres que hace cien años lucharon y se batieron como leonas contra los invasores del suelo nacional! Centro de estas venerables murallas de Miróbriga! seréis las primeras en encitar a la pelea, en dar muestras de que vuestras almas no han perdido el recio temple de las abuelas, en enviar al combate a vuestros novios, a vuestros hermanos, a vuestros hijos, a vuestros padres... porque vosotros quereis hombres con honra, no pedis sin vergüenza.

A los que así hagan Dios y España darán el premio debido a los buenos, más si alguno hubiere que en más estimara su propio cuerpo que la honra de la patria y el dolor de los que allí nos esperan.... si alguno hubiese tan canalla y tan cobardel que en estos momentos se atreviera a hablar en contra de cuanto sea clamar venganza y castigo; si alguien con sus palabras lodosas y envenenadas! tratase de restar a la Patria un hombre o un céntimo.... a ese....! ladrón!.... que los chicos le escupan y apedreen, que las mujeres llamen perro y gallina y los hombres conduzcan con falda y pañuelo a la cabeza, cargado de oprobio y de vergüenza, hasta la costa para arrojarle fuera de la tierra sagrada de la Patria porque ese ni es español, ni merece serlo.

Salmantinos!

Hijos de Ciudad Rodrigo!

España, la Patria adorada, el ídolo de nuestros amores, necesita hombres que la defiendan.

¿Estais dispuestos a dar por ella vuestras haciendas y hasta la última gota de vuestra sangre?

¡Viva España!

Así es el pueblo!

Escribimos entusiasmados, aun creyendo resonar en nuestros oídos los atronadores aplausos, los extentoreos los entusiastas vivas del pueblo de Ciudad Rodrigo, que anoche ocupaba el Teatro Nuevo cuando a la terminación de las anónimas cuartillas, que plétóricas de entusiasmo, de energía, de voluntad, de santo amor a la Patria fueron leídas en el intermedio del 1.º al 2.º acto, estalló en clamorosa declaración del deseo popular que no es otro sino el de por el medio mas eficaz, mas contundente, mas efectivo posible dar muestra innegable de que España vive, de que España no necesita resurgir por que a despecho de... los malos ciudadanos! aun no se ha hundido.

Aun vive y aun tiene energías, arrestos, ¡Alma! ¡Alma! más de la que necesaria es para elevarse hasta donde lo crea, lo juzgue necesario.

¡Escena indiscriptible, escena hermosísima. la de los hombres del pueblo, la de nuestras artesanas, la de viejos y mozas de todas...! o casi todas! (vergüenza da tener que escribir el casi) las clases sociales que ayer llenaban el Teatro Nuevo, iniciaron y sostuvieron durante largo rato cuando al decirle con voz amplísima y robusta el emocionado lector

Salmantinos....

Hijos de Ciudad Rodrigo.

España, la Patria adorada, el ídolo de nuestros amores necesita hombres que la defiendan.

¿Estais dispuestos a dar por ella vuestras haciendas y hasta la última gota de vuestra sangre? contestaron con un unanime. ¡Sil!

Yo no perdía de vista desde el principio de la lectura a los representantes genuinos, indiscutibles de nuestro gran pueblo y ví mucho antes de que la pregunta final llegara, como numerosos pañuelos, nerviosamente sujetos por débiles manos de mujeres que a todo trance deseaban ocultar la emoción que las poseía, se alzaban hasta los hermosos, españolísimos ojos de nuestras mujeres...; como muchas, muchísima, toscas, rudas pero fuertes manos de hombre frotaban sus dorsos con los lágrimalos....

Y sentí un orgullo inmenso, infinito, de ser español, de haber nacido en esta querida Patria, en esta adorada Península, en esta benévola España! ¡Santa entre las Santas! que aun sigue produciendo hombres y mujeres, mozas y ancianos que saben sentir, que tienen alma y que tienen.... coraje.

Coraje para sentir la ofensa, para medir el ultraje, para vengarlo, para ayudar a sus hermanos que gimen, para recoger a los que murieron y para dar "sus haciendas y la última gota de su sangre" en favor, en defensa de España, nuestra Santísima Madre.

Con hombres y con mujeres, como los que anoche aclamaron el escrito, se vá a cualquier parte y el pueblo español será el que siempre ha sido.

Es el segundo acto resonante de popular patriotismo que el pueblo de Ciudad Rodrigo da en pocos días.

El Domingo pasado, 15, fué la reunión que convocado por el Ayuntamiento, acordó, a instancias del benemérito patriota D. Jesús Méndez, telegrafiar al Jefe de la Casa Militar de S. M. el Rey, (q. D. g.), al Presidente del Consejo de Ministros y al de la Diputación de la Provincia el deseo del pueblo de formar un Cuerpo de Voluntarios que en el Africa coadyuven a la gran obra de salvar a los nuestros, de vengarlos y de engrandecer a España.

Se suceden rápidamente los actos de patriotismo: el pueblo desea que se le permita expresar su sentimiento y manteniéndose en respetuosísima actitud para con los que le gobiernan, pide, ruega, suplica que se acepte la ofrenda que en el altar de la Patria quiere depositar.

¡Su riqueza y su sangre!

Santo y bendito pueblo, que así siente y que así piensa!

Santo y bendito pueblo, ejemplo de los buenos, espejo de los mejores!

¡Descansad, hermanos amadísimos que en Africa estais, ¡sangre de nuestra sangre y carne de nuestra carne! descansad en vuestro sueño! que es el de los gloriosos mártires!, descansad de vuestras fatigas de combatientes heróicos!; descansad que nosotros, todos ricos y pobres, hombres y mujeres, iremos a enterraros. a recojerlos, a libertaros y a daros la satisfacción que os mereceis....! por buenos, por bravos, por héroes, por patriotas!

El pueblo de Ciudad Rodrigo aspira a que le sea concedido el permiso que anhela; es más, tiene la seguridad de que le será dado no porque la Patria le necesite en absoluto, sino aunque sólo sea para condescender a este arranque generoso y nobilísimo.

En S. M. el Rey, en su Gobierno y en nuestra Diputación ponemos todas nuestras esperanzas que no serán defraudadas.

Y tras de nosotros o al par, al mismo tiempo que nosotros porque de todas las regiones surgen identicos deseos, de todos los rincones de España se alarga los recios brazos de sus hijos, al mismo tiempo que los Charrros marcharan al Riff millares de españoles, muchos millares, tantos como precisos sean para demostrar lo que somos y lo que valemos.

Porque aspiramos no sólo a enviar un Cuerpo de Voluntarios Salmantinos, sino a conmovier y remover hasta sus cimientos el espíritu nacional, en forma, en grado, en amplitud tal que España entera se vuelque en el Riff.

Que la de ahora es obra eminentemente nacional, tan importante, tan necesaria, tan imprescindible a nuestra vida que como decía el príncipe loco, Hamlet, se resuelve en cuatro palabras.

"SER O NO SER,"

Roguemos, supliquemos hasta conseguir marchar allá y así cumpliremos como buenos y ganaremos con Dios y con la Patria.

La velada en el Teatro

En todos los corazones vibra en estos angustiosos días el más acendrado cariño y admiración hacia nuestros soldados de Africa.

Ciudad Rodrigo no podía permanecer indiferente, cuando en toda España se han organizado y organizan fiestas en favor de aquel núcleo de valientes hermanos que allí los ha llevado la madre Patria. Y exclamó al unisono; ¡Llor a nuestros héroes!

El pasado Domingo 21, un grupo de distinguidos jóvenes mirobrigenses, llevó a la practica la magnífica idea de enviar a los heridos de la localidad un recuerdo material de sus paisanos y a este fin, acordaron la realización de una simpática velada teatral con verdadero entusiasmo é interés.

Habilmente adornada la sala con flores entrelazadas en verdes follares y banderitas con los Colores nacionales, presentaba nuestro lindo coliseo un aspecto desumbrador; la Banda Municipal tambien daba realce al festival, ejecutando un extenso repertorio y por si esto no fuera suficiente, nuestras gentiles y bellas paisanas coadyuvaron con su presencia a alcanzar el acto un esplendor digno de su patriótico fin.

A los acordes de la Marcha Real, se presentaron al público toda la Comisión organizadora, en semicírculo en cuyo centro, se mostraba orgulloso el emblema de nuestra Patria, la grandiosa bandera roja y gualda, que tan alto supo colocar en uno y otro confín del universo el nombre glorioso de nuestra España.

Por la Comisión, el concejal de este Ayuntamiento D. Laureano San Pablo, en breve pero sentido discurso, espuso el objeto de la fiesta, agradeciendo en nombre de nuestros paisanos, la ayuda que con su óbolo habrían prestado los concurrentes. Pidió vivas para España, el Rey, el Ejército y Ciudad Rodrigo, que fueron contestados calurosamente.

La interpretación del drama en tres actos, de los señores Valera y Mazas, titulado *El bobo*, no pudo ser más acertada, todos quedaron a una altura imperecedera, destacándose como figura de gran artista, el Sr. Benito, José que hizo una verdadera creación de su difícil papel de protagonista, que unido al dominio que mostraron las bellas señoritas Socorro Martín, Agueda Huertas, Visitación Zapala y Francisca Martín y a la ayuda de no menos maestría de los Sres. Ortega, Muñoz, Martín (Lorenzo) del Cerro, Hernández Rodríguez y Martín (Luis) resultó conjunto digno y merecedor de escuchar las largas ovaciones que recibieran durante toda la representación.

A continuación tuvimos el placer de admirar el indiscutible valer artístico de la gentil y preciosa Srta. Encarnación Cavanna Benito, hija del Excmo. Sr. General Gobernador Militar de la Plaza, que con graciosa vis cómica nos mantuvo en continua hilaridad durante la interpretación de un bonito Monólogo, que se aplaudió prolongadamente, obligando a la linda semi-artista, salir infinitas veces a escena.

No sólo por la labor artística de la Srta. Cavanna que fué excelentísima, sino más aún por su altruismo, por su *democracia* pudiera decir y digo por sus generosos y caritativos sentimientos brindándose espontáneamente a tomar parte en la función a beneficio de nuestros soldados, el pueblo de Ciudad Rodrigo la agradece intensa y profundamente su hermoso rasgo, como también a su Sr. Padre.

Después fueron leídas unas patrióticas cuartillas, que se insertan en este número, que demuestran un trabajo concienzudo y valioso de mi buen amigo el bizarro Comandante, Ayudante del General Cavanna, D. Aurelio García Lavín, y que fueron contestadas con unánimes vivas a España y a nuestro Soberano.

Y terminó la simpática velada, con la representación del sainete en un acto de Ramos Carrión, LA MUELA DEL JUICIO, cuyos intérpretes volvieron a oír largos aplausos: Agueda Huertas, muy bien en su papel de Rosío; igualmente en los suyos Socorro Martín y Visitación Zapala, y no menos aplaudidos los Sres. Ortega, Muñoz, Martín, Hernández, Rodríguez y del Cerro.

A todos mi más entusiasta felicitación, por la labor tan interesado en el buen éxito, en este benéfico festival, que que nada desdice de nuestros sentimientos de Mirobrigenses.

Me permito concluir estas líneas, con un cariñoso saludo a todos los valientes paisanos que allá en tierras moras, luchan para vengar la sangre de nuestros compatriotas que perecieron vilmente traicionados por hipócritas y fingidos amigos.

¡Dios quiera que no tardemos en retenerlos con orgullo a nuestro lado como gloriosos soldados que supieron alcanzar la victoria de nuestra querida España!

RICARDO MARTINEZ ROMERO.

Dres. Calderón y Carreño

del Instituto Rubio de Madrid.

Enfermedades venereas y sífilíticas. Análisis clínicos. Corrientes eléctricas. Rayos X.

Horas de consulta: de once a dos y de cinco a seis tarde.

Calle de Madrid, 12, 2.º. Ciudad Rodrigo.

IMPRENTA "LA IBERIA"